

ES NECESARIO CONSOLIDAR EL CONTROL DEMOCRÁTICO

Fuerzas Armadas y sociedad

HUGO
PALMA (*)



“ Queremos que la institución vuelva a su anterior nivel de prestigio profesional y retirar las Fuerzas Armadas de la actividad política, en la que están dando un triste espectáculo al pueblo peruano”. Esto que podría haber sido dicho recientemente, fue expresado en 1949 por oficiales deportados por Odría.

Esta cita proviene del libro “Fuerza Armada y Sociedad en el Perú Moderno: Un estudio sobre relaciones civiles militares 1930-2000” del historiador Daniel Masterton de Estados Unidos—quien viniera para la presentación— publicado en Lima por el Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. Su lectura es obligatoria para militares y civiles interesados en nuestras instituciones. Confirma que en nuestra historia más que del cumplimiento de roles constitucionales claros, las relaciones entre militares y gobiernos han sido “negociadas”; que las fuerzas han participado constantemente en política apoyando, obstaculizando o derribando gobiernos; que nunca los gobiernos elegidos formularon políticas de defensa, limitándose a reaccionar a los pedidos de armamentos, mejoras de sueldos o incremento de funciones de las fuerzas que crecían constantemente en dimensión, costo, poder, prerrogativas y participación en distintas actividades.

Demuestra también que frecuen-



temente las fuerzas fueron dirimientes en disputas políticas. Los opositores las buscaban para derribar al gobierno y los gobiernos para mantenerse. Las intervenciones militares fueron decididas por caudillos o grupos, especialmente del ejército, que arrastraron a las fuerzas en proyectos políticos donde sectores conservadores, modernizadores, progresistas o partidarios de diferentes agrupaciones políticas, competían dentro de las mismas.

Interesa también la influencia de las misiones francesas y su concepto de misión civilizadora y modernizadora del ejército, que llegó a percibirse como depositario de un papel nacional trascendente más amplio que la defensa. La doctrina del CAEM refleja esa visión y explica la actuación del gobierno revolucionario instalado en 1968.

Las fuerzas querían superar el caudillismo del siglo XIX, profesionalizar las instituciones y evitar la intervención política; pero también una mayor participación. Esto era actuar políticamente, pero Masterton estima que los oficiales no percibían esta contradicción.

Dice también que pocos regímenes políticos no manipularon las Fuerzas Armadas con ascensos, prebendas o favoreciendo ciertos sectores. Casi todos consideraron necesario “el apoyo militar” para gobernar. El crecimiento de las fuerzas fue constante. La subversión terrorista y las situaciones conflictivas con el Ecuador fueron duras pruebas y la década del 90 les significó un compromiso terrible.

El libro de Masterton cuestiona algunos supuestos. Por ejemplo, alegar que las fuerzas serían “apolíticas” y “no deliberantes” carece de

asidero, pues están compuestas de personas que tienen ideas políticas y deben votar para expresarse políticamente y no hacerlo mediante actuaciones pretendidamente institucionales, que son ilegales y dañinas. También es indispensable que gobiernos y partidos definan las políticas de seguridad y defensa, responsabilidad indelegable porque los militares, al no haber sido elegidos, no deben formularlas. Tal definición debe incluir las amenazas posibles y creíbles y precisar los papeles específicos e irreductibles de las Fuerzas Armadas. Ej: agresión armada externa. Recurrir a las fuerzas armadas para todo tipo de tareas hace que éstas reemplacen o compitan con otros sectores del Estado y privados. Obviamente, se necesitan cambios constitucionales y legales para adaptar las fuerzas armadas a los tiempos y las necesidades y posibilidades reales del país.

El anuncio del presidente de la República sobre reestructuración integral de las Fuerzas Armadas y policiales, obliga a una reflexión serena y un debate nacional organizado. El libro del profesor Masterton será referencia indispensable si queremos acabar con los malentendidos y manipulaciones que, de parte y parte, han hecho que en nuestra historia republicana las “relaciones civiles militares” hayan sido y sean aún fuente de confusión y frustración nacional. Será también importante en la búsqueda del necesario e irremplazable control democrático de las Fuerzas Armadas y policiales, única garantía de compromiso político-social con la defensa nacional, la seguridad ciudadana y la auténtica profesionalización de las instituciones militares y policiales.

(*) Embajador.